

**AGENTE SECRETO PARA EL MAOÍSMO INTERNACIONAL:
JOSÉ VENTURELLI, LA DIPLOMACIA INFORMAL CHINA
Y EL MAOÍSMO LATINOAMERICANO¹**

**SECRET AGENT FOR INTERNATIONAL MAOISM:
JOSÉ VENTURELLI, CHINESE INFORMAL DIPLOMACY
AND LATIN AMERICAN MAOISM**

Matthew Rothwell

Profesor Asociado de Historia en la Universidad Bryant Zhuhai
rothwellmatt@gmail.com

RESUMEN: El reconocido artista chileno José Venturelli fue un prolífero seguidor de la China maoísta. Este artículo, una pequeña biografía política, busca mostrar cómo actuó en nombre de la República Popular de China, cumpliendo funciones como diplomático informal, y cómo trabajó para promover la política maoísta entre los revolucionarios de América Latina. El artículo, además, explora la hipótesis de que Venturelli representa un arquetipo de actor internacional que resultó clave para lograr la globalización de las políticas revolucionarias durante la década de 1960.

Palabras clave: Chile; maoísmo; José Venturelli; Diplomacia informal

ABSTRACT: Chilean artist José Venturelli was a supporter of Maoist China. This article, a brief political biography of Venturelli, shows how he acted on behalf of the People's Republic of China's informal diplomacy among Latin Americans and worked to promote Maoist politics among Latin American revolutionaries. The article also advances the hypothesis that Venturelli represents an archetype of the sort of international actor who was key to the globalization of revolutionary politics during the long 1960s.

Keywords: Chile; Maoism; José Venturelli; Informal Diplomacy

I. Introducción

En 1954, Salvador Allende conoció por primera vez al artista José Venturelli en Pekín. Allende había realizado un viaje a la Unión Soviética y a último momento agregó una visita a China. Venturelli, quien residía en China desde 1952, formó parte de la comitiva de bienvenida para su compatriota. A pesar de sus diferencias políticas (Allende se convertiría en un representante mundial de la posibilidad de un camino pacífico hacia el socialismo, mientras Venturelli defendía la lucha armada), entablaron una amistad que renovarían en cada uno de sus encuentros en Chile y en Cuba en las décadas siguientes. La emergente sino-filia de Allende y su continua relación con Venturelli lo llevaron a convertirse en el presidente honorario del Asociación de Cultura China Chilena, fundada

1. Este artículo es una traducción del original publicado en inglés en el Volumen 1 (2016) de la revista *Radical Americas*, editada por la UCL Press bajo el ISSN: 2399-4606. Con el fin de respetar el estilo de esta revista, se han hecho modificaciones pertinentes a las referencias del original. Es posible consultar el mismo en:
<https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2016.v1.1.005>

en 1952 por Venturelli y el poeta Pablo Neruda; ya como presidente, le ofreció la embajada de China a Venturelli, quien declinó la oferta, ya que se encontraba ocupado organizando la lucha armada en Chile como miembro del Partido Comunista Chino, membresía desconocida por Allende y sus compatriotas, hecha excepción de los líderes más importantes del Partido Revolucionario Comunista maoísta².

José Venturelli es una figura fascinante, sea como reconocido artista, como promotor internacional del maoísmo, o como defensor de la lucha armada en Chile; es una figura en sí misma fascinante y arquetipo de un actor internacional que ejerció una función clave en la globalización de ideas revolucionarias durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 (Zolov, 2014). Dichas figuras resultaron decisivas para la promoción de ideas que se originaban en un lugar (China, Cuba, la Unión Soviética, los Estados Unidos) y que buscaban otros territorios fértiles en los que desarrollarse; sin estas figuras, los aspectos culturales e ideológicos de la Guerra Fría habrían resultado menos globalizados.

Venturelli trabajó arduamente en la difusión del maoísmo en América Latina durante dos décadas, pero no fue el único en ejercer este rol. Como hemos demostrado en *Revolucionarias transpacíficas* (2013), hubo un gran número de latinoamericanos que viajaron a China y trabajaron para adaptar las ideas del maoísmo a sus contextos locales entre 1949 y 1976 (Rothwell, 2013). Por otro lado, los maoístas no fueron los únicos que intentaron trasladar sus ideologías. Comunistas y radicales de diferentes tipos viajaron por el mundo para aprender, discutir ideas, diseminar sus ideologías; el más famoso, entre ellos, fue Ernesto “Che” Guevara (Zolov, 2008; Drinot, 2010). También es muy conocido el caso de la guerrilla mexicana Acción Revolucionaria, entrenada por Corea del Norte; sus orígenes como estudiantes de la Universidad Soviética de Lumumba en Moscú es menos conocido (Ulloa Bornermann, Schmidt y Camacho de Schmidt, 2006; Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales, 2013). El guatemalteco José María Ortiz Vides participó de entrenamientos en Cuba en 1962 junto a otros compatriotas, y luego se trasladó a Vietnam para aprender del Frente de Liberación Nacional. Más tarde viajó a México para ayudar a fundar la fuerza guerrillera Unión del Pueblo (Zamora García, 2005). La lista podría continuar, pero basta con decir que la figura del líder revolucionario que viajaba por el mundo es una figura importante en la formación de la nueva izquierda latinoamericana, más aún para la formación de un brazo armado de esa fuerza política.

Venturelli, en este sentido, puede pensarse como un personaje representativo de esta categoría. Sin embargo, hay elementos que lo distinguen de otros líderes. En primer lugar, era reconocido principalmente como artista plástico, y sus obras consiguieron reconocimiento internacional, especialmente en América Latina y en el bloque socialista³.

2. Para las memorias de la reunión entre Venturelli y Allende en China y el ofrecimiento posterior de la función de embajador, confrontar “Memorias III: Allende”, documento que se encuentra en la Fundación José Venturelli en Santiago de Chile (de ahora en más FJV). Los documentos en FJV no están archivados siguiendo un sistema de número, pero pueden ser localizados por nombre o tema por los responsables. En cuanto a la presidencia de Allende de la Asociación de Cultura China-Chilena, cf. *New China News Agency*, March 15, 1959.

En cuanto a la preparación para la lucha armada en Chile, ver la discusión en este artículo. Es necesario señalar que, aunque existen dudas sobre la membresía formal de Venturelli al Partido Comunista Chino, el autor cree que el peso de la evidencia favorece las posturas de quienes argumentan que Venturelli perteneció al partido. Para una mayor discusión, ver este artículo.

3. Venturelli trabajó con diferentes estilos, con obras reconocidas incluyendo murales, xilografías y vitrales.

No obstante la aceptación por parte de los socialistas, era un crítico del realismo socialista. En segundo lugar, lograba interactuar con gente de todas las clases, como suele suceder con los artistas que necesitan difundir sus obras. En tercer lugar, su adhesión al Partido Comunista Chino data de 1952, en su primera visita a China, y continuó hasta su muerte en 1988 en dicho país. En este período, su compromiso lo llevó a formar parte del partido secretamente y a trabajar en la promoción del pensamiento maoísta en la izquierda latinoamericana. Su vocación lo llevó a trabajar junto a Zhou Enlai y a ser expulsado de Cuba en la época del quiebre sinosoviético; la reputación del artista, sin embargo, forzó a Fidel Castro a dar marcha atrás con su denuncia. A pesar de sus lazos de amistad con Allende, jugó un importante papel en las sombras en el desarrollo de la tendencia maoísta en Chile y en los preparativos de la lucha armada popular en caso de golpe de Estado contra el gobierno de Allende, preparaciones que resultaron infructíferas⁴.

Sus características únicas, combinadas con su carácter representativo como uno de los trotamundos influyentes de la izquierda revolucionaria, lo convierten en una figura histórica interesante en sí misma, a la vez que permiten que su biografía sirva de ventana a las conexiones transnacionales de la Guerra Fría que han sido deliberadamente ocultadas, debido a la cultura de seguridad que rodeaba a la izquierda revolucionaria en América Latina durante ese período. Como consecuencia, la documentación sobre la vida política del artista es escasa, lo cual implica que muchos detalles interesantes probablemente estén perdidos para siempre; sin embargo, el material de la Fundación José Venturelli en Santiago, varias historias orales y dos breves biografías de su vida artística permiten reconstruir aspectos clave de su recorrido político de una manera que profundiza nuestra comprensión del carácter complejo y transnacional de América Latina durante la Guerra Fría.

II. Anarquía e infancia

El padre, Balilla Venturelli, llegó de Italia a Chile en 1920 escapando, ya que había sido encarcelado por sus actividades anarquistas; buscaba, como tantos otros inmigrantes italianos del período, nuevas oportunidades. En el país, se unió a la rama chilena de los obreros industriales del mundo. Su trabajo político, a diferencia de lo que le sucedía en Italia, no le impidió conseguir trabajo como ingeniero civil. Su hijo nació en 1924 en un hogar que funcionaba a la vez como salón y como biblioteca de pensamiento radical en su vecindario. Sin embargo, Venturelli hijo no se formó bajo el liderazgo de su padre, ya que Balilla murió en 1933 (Mansilla, 2003, pp. 7-13; Montoya Véliz, 2006, pp. 100-101).

¿Qué efectos en sus futuros compromisos políticos produjo el haber nacido en un hogar anarquista? En 1984 describió la forma en que la exploración en la biblioteca de su padre le permitió descubrir las ideas y compromisos políticos de su progenitor (Montoya Véliz, 2006, p. 101); más allá de estas declaraciones, sabemos que, aunque su madre, Carmela Eade, no estaba comprometida con ningún tipo de activismo como su padre, compartía con éste sus ideales. Los anarquistas de principios de siglo usualmente profesaban ideas novedosas sobre la forma de crianza de los propios hijos y tendían a ser más liberales que las normas sociales imperantes. Emma Goldman, por ejemplo, afirmaba que la crianza de un niño debe enfatizar el libre crecimiento y desarrollo de las fuerzas y tendencias interiores de un niño. Solo de esta forma es posible tener esperanzas en el

4. Existen dos trabajos biográficos sobre Venturelli, ambos enfocados en su producción artística: Mansilla (2003) y Montoya Véliz (2006).

hombre y la comunidad libres que impedirían la interferencia y la coerción del ser humano. Mijaíl Bakunin, uno de los fundadores del anarquismo, escribió que “los niños no pertenecen ni a los padres ni a las sociedades. Ellos solo pertenecen a sí mismos y a su propia libertad futura” (1980, p.94). Si bien la base a menudo no compartía completamente las ideas de los principales pensadores anarquistas sobre cuestiones como la vida familiar, el amor libre y los roles de género, es casi seguro que cualquier familia anarquista de clase media con una gran biblioteca habría considerado, al menos parcialmente, la implementación de prácticas libertarias de crianza infantil.

III. La amistad con Siqueiros y Neruda

Cuando tenía trece años, Venturelli se unió a la célula de la Juventud Comunista en su escuela, el Instituto Nacional, y se convirtió en miembro fundador de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura⁵. Pablo Neruda había fundado la Alianza a su regreso de Europa, donde había sido cónsul chileno en España y se había aliado con los republicanos en la Guerra Civil. A su regreso, a fines de 1937, Neruda trabajó con el Partido Comunista; aunque en España ya se había aliado con la facción comunista de las fuerzas republicanas, no se unió formalmente hasta 1945 (Neruda, 1978, pp. 135-139 y 171). Estaba consternado por el apoyo masivo al fascismo que encontró en Chile, especialmente entre las comunidades de inmigrantes alemanes. En su autobiografía, describe caminar por un pueblo en el sur “bajo los bosques de banderas con la esvástica” (1978, p. 138). La Alianza se formó como parte de una contraofensiva cultural “contra el fascismo y la guerra”. Para los jóvenes comunistas como Venturelli, sin embargo, la contraofensiva no era meramente cultural (Mansilla, 2003, pp. 20-21 y 27-29; Montoya Véliz, 2006, p.102). Las batallas callejeras contra nazis chilenos formaban parte habitual del activismo juvenil comunista, necesario por los ataques nazis contra edificios asociados con la izquierda, como la sede de la Federación de Estudiantes Chilenos (FECH)⁶.

Los encontronazos con los nazis eran una extensión de una ola de violencia callejera que involucraban a chilenos pro-falangistas y pro-republicanos. La Guerra Civil española, el ascenso del fascismo en Europa y la Segunda Guerra Mundial fueron aspectos centrales de la temprana politización de Venturelli.

El radicalismo político también influyó en el cuerpo estudiantil en la Escuela de Bellas Artes, donde Venturelli comenzó a tomar clases nocturnas cuando tenía catorce años y donde luego se convirtió en un estudiante a tiempo completo (y, eventualmente, delegado de la escuela ante la FECH). El currículum tradicional enfatizaba la importancia del arte europeo y particularmente del francés (era, de hecho, conocida como la “Escuela de París”) y denigraba la idea de enraizar el arte en temas latinoamericanos. Influenciado por el clima político radicalizado y el muralismo mexicano, el cuerpo estudiantil se dividió entre defensores del currículum tradicional y aquellos que querían que el arte estuviera políticamente comprometido y arraigado en temas y estéticas locales. Su estudio del muralismo avanzó mucho durante un programa de formación de casi un año con David Alfaro Siqueiros, muralista mexicano, en la ciudad de Chillán, en el sur de Chile.

En 1939, Chillán había sufrido un gran terremoto y, como parte del esfuerzo de ayuda, México financió la reconstrucción de una escuela. Siqueiros había sido encarcelado

5. Las células eran la unidad básica de la organización del Partido Comunista y de las organizaciones asociadas a éste.

6. Sobre la importancia de los eventos internacionales para sumar comunistas durante el período de entreguerras, cf. Häberlen (2012).

en México por su participación en el asesinato del exiliado León Trotsky en 1940. Neruda, en su calidad de cónsul general en la ciudad de México, había logrado que le otorgaran a Siqueiros la libertad y una visa para pintar un mural en la escuela reconstruida. Venturelli fue uno de los dos asistentes (el otro fue el colombiano Alipio Jaramillo) durante el proyecto. La experiencia de trabajar en estrecha colaboración con Siqueiros, comunista y veterano de la Guerra Civil española, elevó su estatus con tan solo diecisiete años, como artista y como miembro emergente de una red global de intelectuales alineados con el comunismo internacional.

Entre 1942, cuando se terminó el mural en Chillán, y 1950, su reputación como artista creció a través de exposiciones internacionales en varios países latinoamericanos. Sus obras más conocidas de este período son sus ilustraciones para la edición de 1946 de la sección “Alturas de Machu Picchu” de Pablo Neruda de su epopeya de *Canto General*. A fines de 1950, viajó a París, donde esperaba organizar una exposición de su obra con la ayuda de Neruda, que se había establecido allí en el exilio tras la proscripción del Partido Comunista por parte de González Videl. Sin embargo, las esperanzas de Venturelli se vieron frustradas, ya que, temiendo su inminente expulsión, Neruda abandonó Francia poco después de su llegada, dejándolo como cuidador de su casa. A pesar de los inconvenientes encontrados, el momento resultó más propicio para una mayor participación en la causa del comunismo internacional (Mansilla, 2003; Neruda, 1978).

De hecho, en el verano de 1951 fue invitado a unirse a la delegación chilena en el Festival Mundial de la Juventud en el este de Berlín. Los Festivales Mundiales de la Juventud, que se llevaban a cabo desde 1947, habían comenzado como una celebración de la unidad internacionalista entre comunistas y compañeros de viaje, principalmente jóvenes, de todo el mundo. Especialmente en el período posterior a la Guerra Mundial, los festivales tuvieron el carácter de celebrar la expansión masiva del mundo socialista (desde la Unión Soviética y Mongolia hasta abarcar una gran parte de la superficie de la Tierra) y estaban infundidos de un gran optimismo en la derrota del imperialismo y en el logro un futuro comunista. La presencia de artistas e intelectuales alineados con el bloque socialista fue una característica importante de estos festivales. Los invitados notables en Berlín incluyeron a Neruda, Jorge Amado, Nicolás Guillén, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Luis Fallas, Paul Robeson, Bertolt Brecht, John Heartfield, Cándido Portinari y Nazim Hikmet (Mansilla, 2003). Neruda conocía personalmente a muchos artistas y líderes políticos cuyas conexiones compartió con Venturelli; así lo recuerda el artista: “Neruda estaba en contacto con los grandes intelectuales y fue muy generoso con su persona, su tiempo y también sus amigos; él no mantenía a sus amistades como posesiones secretas, como su propia propiedad personal”.

IV. ¿Un activista pacífico del maoísmo?

Al Festival de la Juventud en Berlín le siguió una reunión del Consejo Mundial de la Paz en Viena en noviembre de 1951 en la que participaron muchos de los intelectuales prominentes que habían asistido al festival, incluido Venturelli. La conferencia en Viena y las actividades del Consejo Mundial de la Paz, en general, fueron parte de la “ofensiva de paz” del bloque socialista. La “ofensiva de paz” era una iniciativa estratégica iniciada por la Cominform en 1949 para construir una resistencia política global a la agresión

estadounidense contra los países socialistas durante los primeros años de la Guerra Fría⁷. Fue concebida en los siguientes términos:

Hay en el presente campañas pacifistas a gran escala en los países capitalistas. Quienes participan en estas campañas representan a todo tipo de personas, incluidos pequeños burgueses e incluso elementos capitalistas. Aunque tales campañas no son de naturaleza socialista, están en contra del imperialismo, el enemigo mortal de la clase trabajadora. El desarrollo de tales campañas es indudablemente útil para la liberación de la clase trabajadora. Por lo tanto, el Partido Comunista debe participar y liderar tales campañas de paz (Brady, 2003, p. 90).

Para la Unión Soviética, este esfuerzo pretendía frenar el desarrollo del programa atómico de los EEUU y ganar tiempo para construir su propio programa nuclear. Para la República Popular de China, el eslogan de la paz también implicaba el reconocimiento del Partido Comunista Chino como el gobierno legítimo de China por parte de los países capitalistas; la defensa de los Estados Unidos de la República de China con sede en Taiwán como el único gobierno legítimo llevaba implícitamente una amenaza de guerra (Brady, 2003, p. 89).

En Viena, delegados del Comité Chino por la Defensa de la Paz Mundial le extendieron una invitación para visitar China y participar en las preparaciones del Festival por la Paz de Asia-Pacífico que debía realizarse en Pekín en octubre 1952. El viaje implicó una confluencia de factores tanto artísticos y políticos como personales. Desde el punto de vista artístico, Venturelli se sentía atraído por las formas artísticas de la China tradicional, pero también por la libertad artística que encontró en el país. Durante los meses en los que había visitado la Unión Soviética antes de llegar a China y durante su segunda visita en 1954 se sintió desilusionado por lo que consideraba una escena artística estancada. Se encontró con artistas talentosos, refugiados y ciudadanos soviéticos que o no podían producir porque no pertenecían a lo que era aceptable dentro del realismo socialista o se veían obligados a producir según estos estándares para sobrevivir, en vez de perseguir sus propias visiones artísticas. Cuando se piensa en la producción artística en China durante el período maoísta de 1949 a 1976, la libertad artística no es una de las primeras características que vienen a la mente. Sin embargo, mientras el arte estaba profundamente politizado y la libertad artística individual se encontraba restringida, las formas tradicionales del arte chino no estaban totalmente suprimidas, hecha excepción de los períodos entre 1957 y 1958 y parte de la década de 1966 a 1976, correspondientes, respectivamente, a la campaña anti derechista y a la Revolución Cultural. De hecho, una de las vertientes de pensamiento del Partido Comunista buscaba identificar al Estado comunista con la rica tradición cultural de China y por lo tanto apoyaba las formas de arte tradicional. Venturelli recibió un estudio y los recursos para estudiar el arte chino y experimentó una forma de libertad artística que los comunistas extranjeros en la Unión Soviética habrían envidiado⁸.

7. El Cominform, abreviación para Oficina de Información Comunista en sus siglas en inglés, fue fundado en 1947 y funcionaba como un medio para coordinar la política entre partidos comunistas a nivel internacional.

8. Sobre la experiencia de Venturelli en la Unión Soviética, cfr. Mansilla (2003, pp. 70-73). Sobre el arte en China en la época de Mao, cf. Melissa Chiu and Zheng Shengtian, *Art and China's Revolution*, New York: Asia Society, 2008; Julia F. Andrews, "Traditional Painting in New China: Guohua and the Anti-Rightist Campaign," *Journal of Asian Studies* 49, no. 3 (Aug. 1990): 555-77.

Desde el punto de vista político, China lo atrajo por las mismas razones que a otros marxistas y revolucionarios nacionalistas del tercer mundo. Creían que la experiencia china de revolución armada y la modernización económica permitían aprender lecciones que podrían resultar relevantes para sus países de origen porque percibían similitudes (o por sus características de doctrina universal) compartidas por todos los países que podían ser categorizados como semi-feudales o semi-coloniales. Además, debía ser muy difícil para un comunista no verse afectado por el entusiasmo y el accionar masivo que ocurrían en los primeros años después del triunfo revolucionario en 1949 (Rothwell, 2013). Finalmente, desde un punto de vista personal, China resultó positiva para la salud del artista ya que Venturelli sufría de una enfermedad pulmonar crónica y los tratamientos de acupuntura resultaron tener efectos positivos lo cual lo llevó a preferir la medicina china sobre la occidental el resto de su vida.

Más allá del peso relativo de los factores artísticos, políticos y personales que lo llevaron a convertirse en un defensor de la cultura china, aceptó una posición como invitado permanente del Comité de Paz y en 1954 le otorgaron una cátedra en Bellas Artes en la Universidad de Pekín. En su rol de activista para el Consejo para la Paz Mundial, muchas veces trabajaba como un diplomático chino informal visitando América Latina. Fue en este rol que conoció a Salvador Allende en 1954. En sus viajes a América Latina al final de 1952 hasta 1953 y nuevamente en 1956, Venturelli se ocupó de varios objetivos en nombre de la diplomacia informal de China. En 1952 fundó el Asociación de cultura Chile-China, la primera de un gran número de sociedades de amistad que fueron fundadas por latinoamericanos pro-China y maoístas con la ayuda de China para avanzar con los objetivos de la diplomacia informal y en algunos casos con la propagación de la doctrina maoísta⁹.

Durante el viaje de 1956, dictó en Buenos Aires una serie de charlas sobre arte chino en la casa Nacional de teatro y en la Mutual de Egresados de Bellas Artes: “La pintura china de ayer y de hoy”, “experiencia de un pintor chileno en China” y “Algunos problemas del lenguaje chino”. Las charlas se concentraban en aspectos básicos de la historia y la cultura de China enfatizando la popularización y la mayor accesibilidad a la cultura para la mayor parte de los chinos desde la victoria de la Revolución, fenómeno sin precedentes, según el artista. Además, discutían las historias comunes entre América Latina y China en su opresión por el imperialismo y repetidamente regresaba sobre la idea de la universalidad de varias de las lecciones que otorgaba la Revolución China, como una revolución antiimperialista. Venturelli caracterizó el proceso revolucionario en sí mismo como un ímpetu hacia la cultura:

“algunos años atrás estaba acompañando a un intelectual latinoamericano en su visita a la casa de un gran intelectual chino. Inevitablemente la conversación giró hacia cuestiones generales y mi amigo preguntó: ¿cuál ha sido la mayor contribución del pueblo chino a la cultura? A lo cual el catedrático contestó, sin

9. El principal objetivo de los esfuerzos chinos era inicialmente ganar reconocimiento diplomático para la RPC a través de la construcción de opinión pública alrededor de los avances culturales y económicos logrados en la China socialista. Algunos miembros latinoamericanos de estas sociedades, sin embargo, los vieron como vehículos para promover ideas maoístas en América Latina. Estos radicales eran apoyados por algunos miembros -aunque no todos- del aparato de las relaciones exteriores chinas. Cfr.: Rothwell, 2013; Ruilova, 1978, pp. 99–100; Ellis, 2009, p. 35.

alguna duda: la Revolución China” (Fundación José Venturelli, 1952).

La función oficial que cumplía como líder del Consejo para la Paz Mundial justificaba su permanencia en Pekín y le permitía recibir visitantes extranjeros, especialmente provenientes de América Latina. Su función le permitía, además, un trato informal con los visitantes sin las formas o los modos más protocolares de las recepciones oficiales de China. Para los chinos, era una figura ideal para ese rol: un intelectual gregario con amplitud de intereses que ya contaba con su propia reputación y con un amplio conjunto de contactos entre intelectuales progresistas en Europa y América Latina. Comparado con las tareas diplomáticas y con su actividad artística, las que él realizaba para el Consejo de la Paz Mundial no significaban una inversión de tiempo real. Esto era un rasgo común, también, para los otros invitados permanentes incluyendo a Rewi Alley de Nueva Zelanda, Ahmed Kheir de Sudán, Saioniji Kinkazu de Japón. Mientras que formalmente trabaja como activista para la paz, Venturelli se movía como como parte del aparato de diplomacia informal de China (Brady, 2003b, pp. 67-68; Brady, 2003a, p. 111).

V. El interludio cubano

Después del triunfo de la Revolución Cubana a inicios de 1959, Venturelli se instaló rápidamente junto a su familia en la Habana. Con un salario del gobierno cubano empezó a trabajar a un ritmo prodigioso creando tres grandes murales en los primeros meses de 1960 y otros tantos trabajos más pequeños. A pesar de su compromiso activo con el arte, continuó con sus actividades políticas, operando oficialmente como artista, activista y pacifista, a la vez que trabajaba en pos de los intereses de China en la diplomacia informal. Su casa funcionaba como un salón para intelectuales latinoamericanos inclusive miembros del gobierno cubano que se veían atraídos por la política de expandir la lucha armada en América Latina, entre ellos Ernesto Guevara fue uno de los huéspedes frecuentes (Mansilla, 2003, p. 85-87).

Desde el punto de vista de sus compromisos políticos, el tiempo transcurrido en la Habana fue una extensión natural de la función que había ejercido en Pekín durante la década de 1950 y esto no significa que su entusiasmo por la Revolución Cubana fuera cínico; por el contrario, su entusiasmo era muy similar al que existía en el Partido Comunista Chino que al inicio festejó el triunfo de una lucha armada anti imperialista. La victoria de la Revolución Cubana parecía corroborar la tesis sobre la viabilidad de la lucha armada como un camino para la revolución en Asia, África y América Latina y fue utilizado como un argumento contra la defensa, por parte de la Unión Soviética, de una transición pacífica hacia el socialismo, en el contexto de la escalada de tensiones entre China y la Unión Soviética que finalmente derivó en el quiebre de relaciones en 1964). Venturelli disfrutaba, sin lugar a dudas, de encontrarse en el centro de una escena vibrante a la que intelectuales revolucionarios de toda América Latina llegaban para ser testigos de lo que estaba ocurriendo y contribuir al proceso revolucionario. Sin embargo, en este marco trabajó de forma consciente y deliberada con la embajada china para maximizar las ganancias políticas de China y de la variante política internacional que representaba dentro de este contexto.

En su rol como miembro del Consejo para la Paz Mundial, continuó viajando a conferencias internacionales, incluyendo lugares como México, Guinea. En Cuba, gestionó por parte de la embajada china el financiamiento para que intelectuales latinoamericanos pudieran viajar al país. Un ejemplo fue el artista mexicano Andrea Gómez quien había ganado reputación nacional en México durante la década de 1950 por sus lienzos “La niña

de la basura” y “La madre contra la guerra”. En los inicios de 1960, Gómez participó en Cuba de varios murales y compartió con Venturelli el entusiasmo por el socialismo en China. La visita de Gómez en China durante dos meses fue el prelude del apoyo que en un futuro le dio a los maoístas en México¹⁰.

Durante los inicios de la década de 1960, las tensiones sino-soviéticas comenzaron a ser cada vez más evidentes. En 1959 el Partido Comunista chino había comenzado a trabajar sistemáticamente para convencer a camaradas extranjeros, en especial a aquellos provenientes de países del tercer mundo. Un instrumento que utilizaron fue el financiamiento de estadias institucionales que duraban seis meses para estudiar y conocer China. Estos programas tenían como objetivo entrenar a comunistas extranjeros en el pensamiento político chino. Uno de los puntos claves de la disputa entre China y la Unión Soviética era la idea de una transición pacífica hacia el socialismo defendida por la Unión Soviética desde 1956. Aunque no era el único punto de disputa, dicha cuestión tenía una importancia fundamental para los comunistas en América Latina por el interés práctico inmediato, sobre todo si estaban dispuestos a utilizar la vía armada.

En un inicio parecía haber coincidencias entre las posiciones chinas y cubanas desde el momento en que Cuba, casi inmediatamente después de la Revolución de 1959, comenzó a apoyar los esfuerzos armados de otros movimientos revolucionarios, primero en el Caribe y más tarde en otras regiones de América Latina y de África. Venturelli jugó un rol importante en los esfuerzos chinos por ganar al gobierno cubano en su disputa con la Unión Soviética. Además de la manera informal en que su hogar funcionaba como una especie de salón, el artista regresó a China al menos dos veces, en 1960 y 1962, momentos en los que según el *Pekín Review* (30 de agosto de 1960; 6 de septiembre de 1960; 9 de noviembre de 1962) organizó banquetes para la delegación cubana que visitaba el país. Es muy probable que haya regresado a China para ayudar a la diplomacia en sus esfuerzos de convencer a América Latina. Su viaje en 1962 respondía a la urgencia surgida del hecho de que los brasileños maoístas habían decidido formar un partido separado de los comunistas soviéticos y China estaba a punto de alentar a otros maoístas a seguir ese camino. La cercanía del artista con el personal de la embajada en La Habana puede corroborarse a través de una carta personal a Venturelli en 1985 de un antiguo diplomático, en la que queda claro que sus familias se conocían de forma cercana mientras vivían en la Habana.

Inicialmente, Cuba intentó mantener una vía intermedia entre China y la Unión Soviética. Sin embargo, una vez concluidas las luchas de facciones a favor de la segunda, en parte debido a su mayor capacidad para colaborar económicamente con Cuba, el gobierno se inclinó decididamente hacia el lado soviético en 1964. A mediados de ese año, el gobierno cubano exigió a China que terminara toda forma de actividades propagandísticas en la isla, que incluían el envío de materiales directamente a los hogares de oficiales del gobierno cubano y del ejército. Cuando China se rehusó, el tono escaló, culminando en un discurso de Fidel Castro denunciando al Partido Comunista y acusando a Mao de senilidad, el 13 de marzo de 1966. En este contexto, el gobierno le pidió a Venturelli que abandonara el país.

VI. Revolucionario chileno

10. Sobre los viajes de Venturelli a México, cf. Mansilla (2003, p. 83); -*José Venturelli: 45 años de pintura, 1943-1988. Muestra retrospectiva*, Santiago: Museo de Bellas Artes, 1990, *Exhibition catalogue*. Sobre Gómez, cf. entrevista con Andrea Gómez en Cuernavaca, marzo 12, 2006.

Venturelli supo de su expulsión del Partido Comunista chileno en noviembre de 1964 a través del periódico *El Siglo* mientras se encontraba aún en La Habana¹¹. Entre su expulsión en 1965 de La Habana y el golpe de Estado de 1973 en Chile, Venturelli dividió su tiempo entre China y Chile, dedicándose a su arte y a la promoción de la política maoísta en su país. En noviembre de 1965, regresó a China y estuvo presente en Shanghái para una serie de eventos que conmemoraron el octogésimo cumpleaños de la comunista estadounidense Anna Louise Strong. En uno de estos eventos, Mao Zedong y su esposa, Jiang Qing, presidieron una cena donde el líder discutió la importancia de la crítica recientemente publicada de Yao Wenyuan sobre la obra *Hai Rui despedida de la oficina*, que fue la primera excepción de la Gran Revolución Cultural Proletaria (GPCR). Un tema central de la conversación informal de Mao con los amigos extranjeros de China que conformaron la mayor parte del público presente fue la importancia de que el país tomara el mando del liderazgo global en el movimiento comunista internacional. Las disputas entre las facciones pro-chinas y pro-soviéticas dentro de los partidos comunistas mundiales no habían sido favorables para los chinos hasta el momento.

En 1965, Venturelli regresó a Pekín con su esposa Delia y su hija Paz Venturelli, de catorce años. Inicialmente se dedicó a sus tareas anteriores como diplomático informal y profesor de arte. Su hija se inscribió en la escuela (y se convirtió en una Guardia Roja con el lanzamiento de la GPCR). Sin embargo, en 1966 los planes cambiaron, tal vez debido al caos de la Revolución Cultural. La Universidad de Pekín fue un centro temprano de activismo estudiantil y el funcionamiento de la universidad se vio interrumpido en 1966. O tal vez se tomó la decisión de que Venturelli debería regresar a Chile para ayudar al naciente partido maoísta chileno (el Partido Comunista Revolucionario)¹². Cualquiera sea la razón, regresó junto a su familia a Chile en 1966 y se involucró en la política revolucionaria chilena por primera vez desde 1951.

Los maoístas chilenos habían comenzado a operar de manera informal como una facción dentro del Partido Comunista durante la década de 1960. En la mayoría de las ciudades, un pequeño núcleo de cuadros comunistas favoreció las posiciones chinas y muchos de estos cuadros pudieron establecer contacto entre ellos. En 1964, los maoístas fueron expulsados del partido y la mayoría de ellos se unieron para formar el Grupo Espartaco, que pasó a constituirse en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1966. Compuesto casi en su totalidad de activistas e intelectuales comunistas urbanos que simpatizaban con las posiciones chinas pero que no comandaban una base de masas significativa por derecho propio, la PCR se esforzó por establecer áreas de trabajo en las poblaciones calampas de Santiago y en el campo, a las cuales dio gran peso en línea con la doctrina maoísta que promovía una revolución rural en los países del Tercer Mundo. Entre los grupos radicales que defendían la lucha armada, fue eclipsado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) guevarista.

Antes de la elección de Salvador Allende en 1970, la estrategia del PCR había sido bastante convencional, siguiendo a otros partidos maoístas en el Tercer Mundo: preparándose para lanzar la lucha armada en el campo con la orientación de librar una guerra popular prolongada para rodear las ciudades. La elección de Allende complicaba las cosas, ya que fue indiscutiblemente presidente de la izquierda y contó con el apoyo de los trabajadores y campesinos que el PCR veía como una base para la revolución. Los principales intelectuales del PCR tenían relaciones de camaradería de larga data con el

11. *El Siglo* era el periódico del Partido Comunista chileno.

12. El término utilizado de forma corriente era “marxista-leninista”, mientras que “maoísta” era utilizado informalmente para indicar la tendencia política pro-China. Preferimos el uso de este último por su mayor precisión.

presidente electo. Sin embargo, uno de los principios fundamentales a los que se adhirió la PCR fue que una transición pacífica al socialismo sería imposible. Es un testimonio de la paciencia y el carácter de Allende como una figura unificadora de la izquierda chilena que mantuvo lazos de camaradería con el PCR a pesar de las constantes, a menudo agudas, denuncias de su “camino pacífico” en la prensa del PCR (Palacios, J., entrevista personal, 27 de mayo de 2013; Venturelli, P., entrevista personal, 31 de mayo de 2013).

El ajuste que hizo el PCR en su estrategia revolucionaria fue declarar que un golpe contrarrevolucionario era inevitable y por lo tanto agitó a Allende para armar a las masas que lo apoyaban. A pesar de la negativa del presidente, el PCR siguió adelante y trató de organizar sus propias fuerzas y, a base de grupos pequeños, trabajó para armarse y defender al régimen en caso de un golpe. A pesar de estos preparativos, la resistencia armada no se materializó en una escala significativa cuando llegó el momento.

Entonces, ¿cuál fue la participación de Venturelli en este contexto? Aparentemente era un jugador central, pero también propenso a grandes ausencias de la escena. Había estado en Cuba durante las luchas formativas que dieron lugar al maoísmo chileno, pero a su llegada a Chile formó parte de la principal secretaría del PCR. En ese rol, jugó un papel activo en la propagación de la línea del PCR y en los preparativos para la lucha armada en Chile, así como en los esfuerzos para extender la ayuda a los grupos armados en otros países de América Latina. Debido a la naturaleza de este tipo de actividad, es difícil elaborar detalles diarios del trabajo. Aun así, tenemos un testimonio confiable de que Venturelli fue un participante activo. Ciertamente, su productividad artística, siempre prodigiosa, disminuyó durante este tiempo debido a sus compromisos políticos, que deben de haber sido más pragmáticos que el tipo de tareas diplomáticas informales a las que estaba acostumbrado en China y Cuba (Palacios, J., entrevista personal, 27 de mayo de 2013; Venturelli, P., entrevista personal, 31 de mayo de 2013).

A pesar de su papel en la secretaría del PCR, también era propenso a las ausencias, que no habrían sido toleradas por la mayoría de los demás militantes. Era artista, después de todo, y tuvo exposiciones en México, China y Oceanía en 1970, 1972 y 1973. También pasó un tiempo en China en 1971. Parece una gran coincidencia que comenzara a viajar de regreso a China regularmente en 1970, el año en que Allende fue elegido presidente y Chile le dio reconocimiento diplomático a China. Jorge Palacios, miembro destacado del PCR, afirma que Venturelli era miembro del Partido Comunista de China y miembro del PCR, un secreto conocido solo por el máximo liderazgo del PCR. Palacios considera que la lealtad de Venturelli hacia el partido chino fue mayor que con el PCR, aunque no hubo conflicto entre los dos hasta 1973. Paz Venturelli niega vehementemente que su padre fuera un miembro del partido chino.

Cualquiera sea la verdad, está claro que José Venturelli había trabajado muy de cerca con áreas del Ministerio de Relaciones Exteriores de China durante muchos años y, fuera formalmente miembro del partido o no, era un colaborador cercano del mismo. Si bien era raro que los extranjeros se unieran al partido chino, no era desconocido. El médico libanés-estadounidense George Hatem (conocido también por su nombre chino adoptado Ma Haide), un asociado cercano de Venturelli como anfitrión de delegaciones extranjeras en Pekín, fue el primer extranjero en unirse al PCCh. Como miembro del partido o solo un amigo cercano del PCCh, Venturelli parece haber tenido tareas para realizar tanto para el partido chino como para el PCR a principios de los años setenta. Es revelador que su estudio y su casa en Pekín no se la hubiesen entregado a nadie durante su larga ausencia de Pekín.

Cuando ocurrió el golpe del 11 de septiembre de 1973, Venturelli estaba en el desierto de Gobi con su familia, en China, al menos aparentemente para una gran

exhibición de su obra. El gobierno chino dio reconocimiento diplomático inmediato al régimen de Pinochet (Palacios, 2001, pp. 33-36).

La política exterior china a principios de la década de 1970 estuvo guiada por la creencia de que la Unión Soviética era una gran amenaza militar para China, y la alineación del gobierno de Allende con las fuerzas prosoviéticas significaba que China tenía pocos reparos en reconocer la legitimidad del régimen de Pinochet. Este fue un golpe devastador para los maoístas chilenos. Sin embargo, una vez que se estableció en el exilio en Ginebra en 1974, Venturelli hizo una declaración pública explicando que el gobierno chino tenía que reconocer a Pinochet por razones de estado. Una afirmación de este tipo es inexplicable si Venturelli no hubiera estado bajo alguna clase de disciplina partidista o se sintiera obligado por alguna razón a hacer una declaración que debe haber encontrado difícil.

Una delegación del PCR que no lo incluyó mantuvo una amarga reunión con representantes del PCCCh en Pekín en 1975, y en 1977 publicó una carta denunciando al gobierno chino por reconocer a Pinochet. Venturelli regresó brevemente a China en 1975 para recibir tratamiento médico y descubrió que su casa y su estudio habían sido saqueados por la Guardia Roja. Cuando Venturelli regresó a Ginebra, se dedicó a su arte a tiempo completo. Mantuvo correspondencia con amigos políticos de todo el mundo, a muchos de los cuales había conocido en China, y fue regularmente invitado a la embajada china en Suiza para grandes aniversarios, pero da la impresión de que estaba agotado políticamente. Regresó a China para recibir tratamiento médico y el gobierno incluso envió a su acupunturista a Ginebra para tratarlo. Su compromiso con China permaneció continuo hasta el final, cuando murió en Pekín, bajo tratamiento médico por su condición pulmonar en 1988.

VII. La centralidad del revolucionario mundial en la izquierda latinoamericana del siglo XX

Si bien el papel de Venturelli como expatriado revolucionario y miembro (o colaborador cercano) del Partido Comunista Chino fue excepcional, su vida sirve para ilustrar la importancia de los acontecimientos internacionales para la izquierda latinoamericana en su conjunto durante el siglo XX. Su vida está marcada por la centralidad de una sucesión de eventos que se originan fuera de Chile: el muralismo mexicano, la Guerra Civil española, el ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de un gran bloque socialista, la Revolución China, la Revolución Cubana y la división sino-soviética marcaron su vida profundamente. Si bien la mayoría de los izquierdistas latinoamericanos no pasaron mucho tiempo fuera de casa como Venturelli, había muchas posibilidades de que estuviera allí para reunirse con ellos si iban a Pekín o, en menor medida, a La Habana, cuando él estaba allí. En esta capacidad, jugó un papel clave en los esfuerzos de China para transmitir el maoísmo a Latinoamérica.

Aunque la mayoría de los izquierdistas latinoamericanos no viajaron a China (ni a Cuba ni a la Unión Soviética), y pasaron sus carreras activistas dedicadas a tareas que podrían parecer ajenas a eventos internacionales, principalmente relacionadas con el día a día y el bienestar de los trabajadores y campesinos, la existencia de una vida como la de Venturelli y el gran número de visitantes latinoamericanos a China que hospedó en Pekín resaltan la centralidad de los asuntos internacionales y el internacionalismo en todo el proyecto de la izquierda revolucionaria. Si, como ha argumentado Joachim Häberlen (2012), el “internacionalismo local” ha sido fundamental para los comunistas de base que han visto su propio activismo como una parte orgánica de las luchas locales y globales, el

internacionalismo requería la existencia de personas como Venturelli y otras figuras comunistas trotamundos para poder promulgar concretamente los compromisos internacionalistas. Cuando en la década de 1960 entraron en juego radicales internacionalistas rivales, el papel de figuras internacionales se convirtió en el centro de la disputa internacional entre las diversas ideologías que formaban una parte tan central de la larga y global década de 1960.

En conclusión, la vida de Venturelli sugiere un punto de especial relevancia para el estudio de los años 60: la existencia de otras figuras internacionalistas que podrían ser aún más difíciles de precisar en el registro histórico porque estaban involucradas en actividades políticas secretas y, a diferencia de Venturelli, no eran figuras conocidas en ningún otro campo (es importante recordar que Venturelli es recordado sobre todo como un artista, no como una figura política comunista). Nuestra hipótesis es que, aunque estas figuras eran pocas en cantidad, desempeñaron un papel clave en el establecimiento de conexiones internacionales y en el movimiento transnacional de ideas que fueron fundamentales para globalizar el conjunto de fenómenos que consideramos en la década de 1960.

VIII. Bibliografía

- BAKUNIN, M., (1980), “Revolutionary Catechism,” en *Bakunin on Anarchism*, Montreal: Black Rose Books.
- BRADY, A. M., (2003), *Making the Foreign Serve China: Managing Foreigners in the People’s Republic*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- BRADY, A. M., (2003), *Friend of China: The Myth of Rewi Alley*, pp. 67-78, Nueva York: Routledge.
- DRINOT, P., (ED.), (2010), *Che’s Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America*, Durham, NC: Duke University Press.
- FISCALÍA ESPECIAL PARA MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DEL PASADO, “La guerrilla se extiende por todo el país,” National Security Archive at George Washington University. Recuperado de www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/070-Grupos%20armados.pdf
- FUNDACIÓN JOSÉ VENTURELLI, (1952), “Algunos problemas del lenguaje chino”, Santiago de Chile.
- HÄBERLEN, J., (2012), “Between Global Aspirations and Local Realities: The Global Dimensions of Interwar Communism,” en *Journal of Global History*, no. 3, pp. 415–437.
- MANSILLA, L. A., (2003), *Hoy es todavía: José Venturelli, una biografía*, Santiago de Chile: LOM Ediciones
- MONTOYA VÉLIZ, J., (2006), “José Venturelli. En alguna parte todo el tiempo,” en *Aisthesis*, 39, pp. 97–114.
- MUSEO DE BELLAS ARTES, (1990). *José Venturelli: 45 años de pintura, 1943–1988. Muestra retrospectiva. Exhibition catalogue*, Santiago: Museo de Bellas Artes.
- NERUDA, P., (1978), *Memoirs*, Nueva York: Penguin.
- PALACIOS, J., (2001), *Del Mapocho al Sena*, Santiago: LOM Ediciones.
- ROTHWELL, M., (2013), *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*, Nueva York: Routledge.
- ULLOA BORNEMANN, A., (ED.), (2006), *Surviving Mexico’s Dirty War: A Political Prisoner’s Memoir*, Filadelfia: Temple University Press.

- ZAMORA GARCÍA, J., (2005), *Sonámbulo: Historia de la Unión del Pueblo en Guadalajara (1973–1978)*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- ZOLOV, E., (2008), “Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an ‘Old’ to a ‘New’ Left in Latin America,” en *A Contracorriente* 5, no. 2.
- ZOLOV, E., (2014), “Introduction: Latin America in the Global Sixties,” en *The Americas*, 70, no. 3, pp. 349–362.